

# Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO  
XVIII

Redacción y Administración  
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales  
© 7.00 al año.

50 ejemplares semanales  
© 1.25 cada semana.

Nº.  
842

## SANTORAL

Dom. 7 XII después de Pentecostés. Santos Donato,  
Pedro Julián mrs.

Lun. 8 Santos Ciriaco, Leonidas y Eleuterio mrs.

Mart. 9 San Juan Baut. Vianney y los mrs. Secundino,  
Severiano y Marceliano.

**CUARTO CRECIENTE a las 2,20 a. m.**

Miérc. 10 Santos Lorenzo, Diosdado y las mrs. Paula y  
Agatónica.

Juev. 11 San Alejandro ob. y las vgs. Clara y Susana.

Viern. 12 Santos mrs. Macario, Julián, Aniceto y Eusebio

y Herculano obs.

Sáb. 13 San Hipólito mr., Máximo abad, y Elena mr.

*(Abstinencia sin ayuno).*

### CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 13, corresponde obsequiar a la Divina Pastora de las almas, con los cultos correspondientes al Coro 28 de que es Celadora la Sra. Doña Rosalía de Dittel.—  
«María Santísima es: Abogada de nuestra perfección por el justo título que lleva de Reina de los Santos.

*(P. W. Faber).*

### Domingo XII después de Pentecostés

Evangelio según San Lucas—Cap. X.

En aquel tiempo; dijo Jesús a sus discípulos: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis, y no lo vieron; como también oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron. Levantóse entonces un doctor de la Ley, y díjole con el fin de tentarle: Maestro ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna? Díjole Jesús ¿Qué es lo que halla escrito en la Ley? ¿Qué es lo que en ella lees? Respondió él; amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y al prójimo como a tí mismo. Replicóle Jesús: Bien has respondido: Haz eso y vivirás. Más él, queriendo dar a entender que era justo, preguntó a Jesús: y ¿quién es mi prójimo? Entonces Jesús, tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones que le despojaron de todo, le cubrieron de heridas, y se fueron dejándole medio muerto. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote, y aunque le vió, pasó de largo. Igualmente un levita, a pesar de que se halló vecino al sitio, y le miró, tiró adelante. Pero un pasajero, de nación Samaritano, llegóse a donde estaba, y viéndole, movióse a compasión; y arrimándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite y vino, y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al mesón, y cuidó de él en un todo. Al día siguiente sacó dos denarios de plata, y dióselo al mesonero, diciéndole: Cuídame a este hombre, y todo lo que gastares de más, yo te lo abonaré a mi vuelta. ¿Quién de estos tres te parece haber sido el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Aquel, respondió el doctor, que usó de misericordia con él. Pues anda, díjole Jesús, y haz tu otro tanto.

### Aplicación moral

Dejemos a un lado las declamaciones pomposas de progreso en el trato con los enfermos que caracterizan las sociedades en decadencia, fecundas en palabras y estériles en obras: rechacemos el naturalismo como estado real del género humano y único inspirador de sus destinos: nosotros los discípulos del evangelio sabemos la profunda sabiduría que se encierra en la concepción cristiana del prójimo y de la caridad para con el que sufre. Vemos primeramente en el piadoso samaritano la realidad augusta del amor soberano que nos redime y nos sana de

nuestros males espirituales, a Jesús: El es nuestro prójimo, El es quien nos encontró robados y maltruchos y nos socorrió y nos socorre. Conociendo su amor y sus sacrificios, demostrativos de su amor, conocemos también las pruebas que podemos dar del que decimos tener al prójimo. De aquí ha nacido el refrán cristiano: «obras son amores y no buenas razones» obras duraderas, desinteresadas, delicadas, hechas con espíritu sobrenatural, son razones sobrenaturales para demostrar el amor al prójimo. Cuando no tengamos dinero, como no tenía San Pedro, po-

demos todavía decir al tullido, al pobre, al hambriento: «te doy lo que tengo», mi tiempo, mi salud, mi afecto, mis ojos, mis manos, mis consuelos; no apartemos de nuestro camino al desgraciado: holguémonos de encontrarnos con él como si encontráramos al mismo Jesús llagado y sangriento: y nuestra mano se alargará para detenerlo y para sostenerlo y para ayudarlo. Sentiremos, otro sí, el contraste de sus dolores y desgracias con nuestra felicidad y bienestar y nos sentiremos más felices y más agradecidos al Señor, y aceptaremos con espíritu cristiano la posibilidad de hallarnos en la condición precaria del prójimo a quien hoy ayudamos y que quizá será mañana nuestro bienhechor, pues tales mudanzas son propias de la vida de la tierra. No es un buen cristiano el sentimentalista que rehuye la vista del pobre porque le hace sufrir, o le molesta: ved cómo los desgraciados invocan preferentemente el nombre de Dios para conseguir el socorro que necesitan, y aún se colocan en las puertas de los templos como quien se ofrece de escalón a los que van a hablar con Dios, para que contemplen el dolor y la miseria ajena y se muevan a socorrerla y merezcan el socorro que ellos van a implorar ante los altares. No fiemos la caridad cristiana a organizaciones benéficas donde la acción de cada uno está diluida y reglamentada sistemáticamente; si estamos asociados para el bien, aceptemos la responsabilidad que nos toca dentro de la finalidad de la obra: vayamos a ver al pobre o al enfermo, o al niño, o al preso, o al encarcelado con toda puntualidad y amor, cosa que no puede proveer el Reglamento, sino que nace del corazón de cada uno y del espíritu sobrenatural que le haya movido a asociarse para el bien. Así sabremos prácticamente quien es nuestro prójimo: el mismo desgraciado nos lo enseñará cuando nos llame hermanos ante la prueba inequívoca que le habremos dado de tenerlo por hermano.

## EL COMUNISMO Y SU REMEDIO

1

Fracasaron en el campo social todos los sistemas y teorías económicas, que, despreciando las doctrinas de la Iglesia Católica, quisieron solucionar la oscura, compleja e intrincadísima cuestión social.

La causa única, o, al menos, la principal de este ruidoso fracaso, que todos los grandes sociólogos registran en el actual momento histórico, estriba en la orientación fundamental de la sociedad, en el origen y raíz de los males gravísimos que aquejan a la sociedad humana, arrastrada, en fuerza de las circunstancias, que la rodean, a la indigencia y pobreza que envuelven al proletariado en esta crisis mundial.

Los sociólogos de la escuela liberal, los partidarios del individualismo y absorcionismo, los comunistas antiguos y modernos, y sus hijos naturales los socialistas y anarquistas, que pretenden remediar las abrumadoras miserias de la humanidad, enseñan que la sociedad adolece de gravísimos defectos en su constitución y que es de imperiosa necesidad establecer nuevas y fundamentales normas para los diversos ordenes de la vida social.

Aunque estos modernos soñadores y reformistas están de acuerdo en reconocer que el hombre es bueno y que el mal está en la sociedad, no coinciden, sin embargo, en los distintos principios básicos de la reforma social.

La Escuela social católica, que, como nadie, estudia fundamentalmente la difícil cuestión social, según se colige de las obras numerosas, publicadas en todas las naciones por sus notables sociólogos, tremola igualmente su bandera de reforma social cristiana, señalando el mal que aflige al mundo en el hombre, en el individuo, que forma la sociedad humana.

Esta natural y luminosa orientación de la enfermedad del hombre es un diagnóstico preciso y concreto mediante el cual no es difícil hallar el remedio eficaz, que pueda mejorar y curar las desgracias sociales, que azotan el mundo.

Abandonamos en estos improvisados estudios sociales aquellas teorías y sistemas económicos, contrarios a la razón, por ser contradictorios sus mismos principios básicos y, al señalar el remedio o remedios del comunismo anárquico, seguimos la Escuela católica, que razonable y científicamente ataca el mal en su origen y en su lugar real.

No quiere esto decir que despreciemos los estudios de algunos sociólogos liberales, que de buena voluntad desean ayudar a las clases necesitadas, planteando reformas aceptables en ciertos ordenes de la vida. Nosotros aplaudimos a estos buenos reformistas y la Escuela católica sabe perfectamente seleccionar todo cuanto pueda beneficiar las masas sociales.

Nosotros nos declaramos solamente enemigos impertérritos del error, del absurdo y de la utopía, que campea en las escuelas ateístas, que, apartándose de las condiciones originarias del hombre, tanto quiere elogiarlo y encumbrarlo, que lo convierte en dios.

No, mil veces no, la sociedad no está enferma, la enfermedad esta en el hombre, inclinado desde la infancia al mal. Esta y no otra es la causa principal de las miserias que nos afligen y esta y no otra es también la causa de la pavorosa cuestión social.

Por este camino trillado de los sabios de todas las épocas de la humanidad rastreamos los remedios del comunismo, escribiendo con la claridad posible y diciendo toda la verdad, aun cuando ella algunas veces sea amarga. Interesamos la atención de nuestros lectores, porque los momentos son aterradores, la tempestad brama ya en torno nuestro y las olas del mar tempestuoso del comunismo amenazan tragarnos en su seno.

R. P. C.

## LA ENCICLICA DE S. S. PIO XI, "CARITATE CHRISTI COMPULSI"

Tierna y conmovedora sobre toda ponderación aparece ante nosotros en las difíciles circunstancias del mundo, la Encíclica de S. S. Pío XI «Caritate Christi Compulsi», impregnada de amor ardiente, de caridad divina y de aquel fuego vivificador, manifestado por Jesucristo en estas sublimes palabras del Evangelio: Yo he venido a poner fuego en la tierra ¿y que he de querer sino que arda? (Lucas XII, 49).

Cuando el hielo de la incredulidad invade la sociedad contemporánea, cuando las tinieblas del ateísmo práctico nublan el horizonte; cuando la más degradante corrupción desmoraliza y deshace el hogar y la familia; cuando se sienten por doquiera los gritos subversivos del proletariado, que se yergue altivo y soberbio contra el orden social, cuando las sectas de todas clases unidas en apretado contubernio, conspiran contra el Estado y la Iglesia; cuando en medio del caos y de la confusión del grandioso problema social, ninguna solución es aceptada, ni aceptable, el Doctor Universal, el Vicario augusto de Jesucristo, el Siervo de los Siervos, levanta su voz autorizada y en nombre de Dios dice a la Ciudad y al Orbe: Orad y haced penitencia. Nada más grandioso, nada más solemne, nada más necesario en los presentes conflictos sociales, en medio de las aviesas maquinaciones de los tenebrosos antros de la masonería, de la judería, del comunismo y de las sectas protestantes, padres avisados de todas las licencias, de todas las libertades y de todas las convulsiones modernas. S. S. Pío XI es el centinela avanzado de la Iglesia de Dios y desde las alturas de la Catedra de la verdad señala al mundo divorciado de Dios el único faro de salvación en el mar embravecido de las pasiones humanas, que ciegan las inteligencias y pervierten los corazones.

A los gritos de guerra del comunismo, a las conjuras secretas de la masonería y del judaísmo, a las rebeliones de los Estados y de las naciones asociadas con aquellos elementos revolucionarios opone la Iglesia católica por medio de su Jefe supremo la roca inexpugnable de la oración y de la penitencia contra las cuales deben estrellarse los esfuerzos de la impiedad y los acuerdos de los hijos de perdición.

Quiere el Romano Pontífice que oremos, es decir que levantemos nuestro corazón a Dios, que apartemos la vista de este mundo corrompido que pasará y lo coloquemos en las alturas en el cielo, que es nuestra única y verdadera patria.

Nada más justo y nada más razonable. La oración es el alma del cristianismo, que anima y vivifica nuestro ser espiritual, desprendiéndolo de las cosas terrenales y elevándolo a la contemplación de lo eterno. Ella une la criatura con su Creador mediante la plegaria sencilla, humilde, y perseverante.

Jesucristo durante su mortal carrera nos enseñó con el ejemplo y con la palabra a orar para que no cayéramos en tentación. Antes de su vida pública se retiró al desierto por espacio de cuarenta días, dedicados, sin duda, a la más fervorosa oración y comunicación con su Padre Celestial. Cuando los Apóstoles se lo pidieron nos enseñó la sublime oración del Padre nuestro en cuyas peticiones una sola se refiere al pan cotidiano y las demás a la gracia y salvación de nuestra alma.

Los apóstoles esperaron la venida del Espíritu Santo, permaneciendo unánimemente en oración. Esta era el alimento espiritual de aquellos rudos pescadores del mar de Galilea, instruidos y alocionados por el Divino Maestro para la propagación de su celestial doctrina, que había de convertir el mundo y cambiar la faz de los pueblos.

No daban un paso los apóstoles en sus tareas evangelizadoras sin preparar y fortificar sus almas en la oración.

El Príncipe de los Apóstoles prácticamente conocía la necesidad de la oración. Allá en el huerto de los Olivos el amoroso y bendito Salvador les invitó a orar y ser constantes en la oración. Mas, mientras Jesucristo oraba a cierta distancia de los apóstoles, estos se durmieron. Sueño desconsolador, de tristes y dolorosas consecuencias para Pedro, que negó a su Maestro tres veces y para los demás apóstoles que abandonaron a su celestial Maestro.

La doctrina divina de la oración debe practicarse siempre, en todas las circunstancias de la vida; pero muy especialmente cuando los tiempos son difíciles, cuando la tempestad ruge, cuando la impiedad y los enemigos del orden social conmueven los cimientos de la vida pública, como desgraciadamente sucede en los momentos que nos ha tocado vivir.

Ahora, pues, necesitamos orar sin desfallecimientos, porque la oración es eficaz cuando se hace con humildad, con fe, con confianza en las promesas divinas y con perseverancia. Pedid y recibiréis dice Jesucristo, llamad y se os abrirá. Esto nos ordena nuestro bendito Salvador, esto manda el vicario de Jesucristo, el Romano Pontífice para atraer sobre nosotros la misericordia divina en las graves calamidades públicas que empañan y cubren el horizonte de la tierra. Con el santo y real profeta debemos clamar sin intermisión. Ten, oh Dios, misericordia de nosotros, según tu gran misericordia.

Debemos añadir a la humilde y fervorosa oración la penitencia, como el Precursor del Mesías, intimaba al pueblo de Israel: Haced penitencia porque se acerca el Reino de Dios. También Jesucristo nos dio brillante ejemplo de Penitencia, unida con la más profunda y santa oración, al retirarse al desierto y ayunar, antes de empezar su vida pública, por espacio de cuarenta días con sus noches. Los apóstoles, enviados de Dios como maestros de

la Revelación divina, no se apartaron del camino señalado por su excelso Maestro, prescribiendo la penitencia privada y pública a los primeros cristianos y estos fieles y fervorosos observaban puntualmente las enseñanzas de los Apóstoles y los mandatos de la Iglesia, que ha señalado una parte del año eclesiástico y algunos días de la semana misma para hacer actos de penitencia.

S. S. Pío XI, felizmente reinante, en cumplimiento de su santo y deber apostólico, también ordena y manda hacer penitencia en las presentes circunstancias a todos sus fieles extendidos en el mundo entero.

¿Desearemos la voz de Jesucristo y de el Vicario en la tierra? No lo permita el cielo, porque la Palabra de Dios se cumplirá infaliblemente: Si no hiciéreis penitencia todos pereceréis del mismo modo. El profeta Isaías dijo: Purifícaos, dejad de hacer el mal, y venid, que aunque vuestros pecados sean encarnados como la escarlata llegarán a ser blancos como la nieve. (Isaías, I, 16.)» Que cambie el impío de conducta, y que vuelva al Señor; y el Señor se compadecerá de él; porque perdona hasta el infinito» (Isaías, LV, 6) «Si el impío hace penitencia vivirá y no morirá, no me acordaré de sus iniquidades. Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva» Ezequiel (XVIII, 21)

Sabemos muy bien que eran culpables los judíos de crímenes horrendos, de idolatría, de blasfemia, de injusticia, de opresión a los pobres. Por esto no solamente los profetas los llaman pecadores, sino también impíos. Sin embargo Dios por medio de los profetas les promete el perdón si se convierten y hacen penitencia.

No es Dios menos misericordioso con los cristianos que con los Judíos. Tertuliano, notable apologista del Cristianismo, antes de caer en el error, se levantaba airado contra los montanistas y novacianos, que la Iglesia había anematizado por querer limitar la misericordia de Dios y vituperar la indulgencia de los sacerdotes para con los pecadores penitentes.

Jesucristo, divino Redentor de nuestras almas, confunde a los temerarios censores, escandalizados de la acogida dispensada a los pecadores y del perdón que a todos concedía, con la conmovedora y consoladora parábola del Hijo pródigo, de la oveja descarriada, la dracma perdida etc. El mismo, manso y humilde cordero, colgado en el madero de la cruz pide perdón a su Padre por los mismos que lo han crucificado. Ante la presencia de su Eterno Padre, sentado a su derecha, triunfante de la muerte y del pecado, vive, como dice S. Pablo para interceder por nosotros.

Así también nosotros, en estos momentos de dura prueba, porque atraviesa el mundo, oímos el mandato del Padre común de los fieles ordenando hacer penitencia para aplacar la irritada justicia de Dios por tanta corrupción e inmoralidad en todas las clases sociales.

Las mejores y más eficaces armas que debemos esgrimir en los presentes momentos con toda humildad, confianza y perseverancia, es ciertamente la oración de fe y la penitencia abnegada y humilde, si de veras ansiamos conjurar los males profundos que aquejan al mundo, la crisis financiera actual, que supera por su extensión a las grandes calamidades habidas después del Diluvio universal, el desbordante y exagerado nacionalismo, que traspasa los límites laudables del noble y santo patriotismo y el descarado ateísmo, que ataca los sólidos cimientos de la Religión y de la Iglesia. Estamos en la obligación sagrada de buscar el remedio de la crisis financiera, socorriendo en la medida de nuestras fuerzas a nuestros hermanos, siguiendo el amoroso ejemplo de Jesús, que se compadecía de las turbas hambrientas, que le seguían; y trabajando todos por extirpar radicalmente la raíz de todos los males, que es la codicia desenfadada, que nos corroe

y aniquila, especialmente por la usura abrumadora que a tantos inocentes y viudas deja en el mayor desamparo y miseria.

No nos dejemos arrastrar por los vientos malos de nacionalismo exagerado, que violando la ley del amor y de la fraternidad humana, impide entre todas las gentes de la Tierra, el abrazo estrecho en una sola familia y bajo un solo Padre que está en los cielos, según bellamente dice el Santo Padre.

La campaña de ateísmo, circunscrita en otros tiempos a ciertos elementos, ostenta hoy un carácter aterrador, habiéndose infiltrado tan maléfico y satánico espíritu en la gran masa del pueblo, y enseñándose esas ideas insensatas en los teatros, en los cinemas, gramófonos, Radio y en las mismas escuelas públicas, de las cuales en algunas naciones se ha desterrado la imagen de Jesús crucificado. Todo esto y mucho más que silenciamos, pero que todos más o menos vemos en el hogar, en la fa-

milia y en la sociedad entera, que infringe sin temor las preceptos del Decálogo, se halla fomentado por los nefandas sectas secretas, por el fanático judaísmo y por las mismas sectas protestantes en su lucha abierta contra Dios y sabemos, dice S. S., Pio XI que nada de esto prevalecerá contra los designios providenciales de Dios, contra sus divinas promesas y profecías; pero al mismo tiempo se impone hoy de manera especialísima el frente único de los católicos, la más estrecha e inseparable de todos los cristianos y aun de los hombres de buena voluntad, para defender los fueros venerandos de la moral y del orden social. Ojalá que las enseñanzas, deseos y mandatos, del Romano Pontífice, no caigan en el vacío y todos bajo su cayado de Pastor Universal nos aprestemos a esta campaña de oración, de sacrificio y de penitencia. No tardará de brillar sobre el mundo el sol esplendoroso de la misericordia divina, devolviéndole la paz a los individuos y por lo tanto a la sociedad inquieta y revolucionaria?  
R. P. C.

### A CRISTO EN LA CRUZ

No te pido tesoros que guardar en cofres de avaricia y de placer, ni talento que, al fin, no ha de valer, ni belleza que en podre ha de parar.

No me dejes la fama conquistar concediéndome omnímodo poder, ni que logre a mi prójimo vencer pues de mí mismo sólo he de triunfar

No me des más que fe para vivir esperando en tu gracia con fervor y así podré tu gloria conseguir.

¡No olvides esta súplica, Señor, que ardiendo en caridad quiero morir abrasado en el fuego de tu amor!

RICARDO BALLESTEROS

### UNA MAMA COMO HAY POCAS

Ya hacia tiempo que Lorenzo y Trini se hablaban, pero la prudente madre de ésta nunca les permitió verificarlo más allá del ámbito de su jardín.

Un día Lorenzo le dijo:

—¿Verdad, «mamá», que nos permite dar esta tarde un paseo?

—Solos, no—repuso ella.

—¿Es que desconfía V. de mí...?

—No. Me consta eres un joven excelente y mereces mi confianza.

—¿Duda por ventura de Trini...?

—Tampoco. Sé muy bien que mi hija es un ángel en carne humana.

—Pues. ¿Entonces...?

—¡Es que desconfío de los dos juntos!

¡Bien, muy bien! Esta mamá sí que entendía en achaques de idilios.

Por algo dice un famoso refrán: «El hombre es fuego la mujer estopa: viene el diablo y sopla». Y otro: «Entre santa y santo, pared de cal y canto».

S. S.

### Feriado el día en que se celebra la fiesta de la Virgen de Los Angeles

El señor Presidente de la República sancionó el decreto, que dice así: «Considerando: Que la Asamblea Constituyente de Costa Rica, en el año de 1824, declaró Patrona de la República a la Virgen de los Angeles, que se venera en el San-

tuario de la ciudad de Cartago, decreta: Artículo único: Declárase feriado el dos de agosto de cada año, día en que la Iglesia Católica celebra la fiesta de la Virgen de Los Angeles.

### UNA INDIRECTA

A Gerardo Altés, que es pensionista en un colegio, le ha tocado en su plato de arroz un hueso de pollo, sin carne; pero él sin inmutarse, se lo lleva a la boca y a guisa de trompeta, empieza a emitir sonidos estridentes.

Indignado el vigilante de comedor, le dice:

—Señor Altés, ¿cómo se atreve a escandalizar de esta manera?

—Porque estoy figurándome que es el juicio final y toco para ver si se une a este hueso la carne que le falta.

### ESCUELA CATOLICA DE AVIACION

El Cardenal Arzobispo de Chicago, popular y querido por sus grandes empresas cristianas, acaba de fundar una escuela técnica de aviación para jóvenes, cuyas familias se hallan en situación miserable. «Solamente aquellos jóvenes serán recibidos, anunciaba su Eminencia, cuyos padres no puedan concederles las facilidades y ventajas que sus hijos desean».

Al frente de la aviación y de los otros departamentos de la escuela, estarán treinta frailes Franciscanos pertenecientes a una comunidad religiosa de Coblenza, Alemania. Los jóvenes estudiantes se especializarán, sobre todo, en el estudio del nuevo motor Diesel, en su nueva adaptación a los aeroplanos, hecha en Alemania y también en América.

Este proyecto, dijo el Cardenal, es uno de tantos esfuerzos como la Iglesia esta haciendo para aliviar las necesidades de los desocupados. El primer edificio servirá para acomodar a unos 500 jóvenes de 14 años para arriba. Ha quedado terminada la construcción de un gigantesco hangar, que es uno de los mayores de entre los doce o más edificios que formarán el grupo de la nueva escuela. Las clases comenzarán este verano.

### LA BUENA PRENSA

El inmortal Pontífice Pío XI solía decir que «un buen periódico valía más que media docena de predicadores».

León XIII afirmaba que «entre los medios más aptos para defender la religión, el más apropiado a la época actual y el de mayor eficacia es la Prensa» Por lo cual Pío X dirigiéndose a todos los fieles de la cristiandad les decía: «Nos, deseamos vivamente que todos, sin excepción y con generosidad proporcionada a los medios de cada uno, contribuya a la perfección de una obra tan eficaz y saludable como es la Buena Prensa.» ¿Lo hacéis vosotros así?

Imp. EL HERALDO, Cartago